



Reunión Comunidad



INTRODUCCION

Hoy es el día de Pentecostés y en la Iglesia celebramos el día del Apostolado Seglar. Es el paso del Espíritu del Señor por nuestras vidas, que nos hace salir de nuestro escondrijo, de nuestras preocupaciones y miedos y da un vuelco a nuestra vida lanzándonos a proclamar la Buena Noticia del Reino a todos, y en especial a los que nos rodean. El "Consolador" transforma nuestro corazón y mente, y nos da la fuerza para salir de nosotros mismos, para transmitir la alegría de la fe, del Cristo Resucitado. Por ello, para comenzar esta reunión, vamos a ponernos en presencia del Espíritu Santo. Identifiquémonos cada uno con alguno de los apóstoles aquel día. Con sus miedos, apatía por salir a un mundo hostil, ganas de dejarlo todo. Y abramos nuestra mente y corazón al Espíritu Santo:

PALABRA DE DIOS

(Hch 2, 1 - 19)

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios». Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?»

Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!»

Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó su voz y les dijo: «Judíos y habitantes todos de Jerusalén: Que os quede esto bien claro y prestad atención a mis palabras:

No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, sino que es lo que dijo el profeta: Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra."

Palabra de Dios

CANTO

Tras proclamar este texto podemos escuchar la canción que os hemos adjuntado en mp 3 "Os envío" (Misioneras Claretianas, cd Os lo anunciamos), o bien cantar alguna canción de invocación al Espíritu Santo.

TEXTO PARA REFLEXIONAR

(Adaptado de la reflexión de Pentecostés de los materiales de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar)

ARDE EN CARIDAD Y ABRASA POR DONDE PASA

En medio de tantas malas noticias de guerras, marginación, paro laboral y dificultades para el digno sustento de tantas personas, la Iglesia, como apóstoles de hoy, hemos recibido la incomparable misión de anunciar al hombre de todos los tiempos una muy buena noticia, la mejor de todas: ¡Dios te ama. Cristo ha muerto por ti! Con el envío del Espíritu Santo, el día de Pentecostés.

En la Iglesia hemos recibido el encargo de manifestar al mundo el misterio del infinito amor de Dios a sus criaturas, tiene clara conciencia de que la presentación de este misterio a cada ser humano le ayuda a descubrir el sentido de su existencia, le abre a la verdad sobre su dignidad y le permite esperar con paz su destino.

DESEA EFICAZMENTE Y PROCURA POR TODOS LOS MEDIOS ENCENDER A TODO EL MUNDO EN EL FUEGO DEL DIVINO AMOR

Pensando en la urgencia de ofrecer plena liberación y salvación a todo ser humano como concreción del Reino de Dios, Juan Pablo II presentaba un conjunto de propuestas que la Iglesia y, de modo especial los cristianos laicos, "como nuevos protagonistas en las fronteras de la historia", debemos asumir como un servicio a la persona. Entre ellas, cabe destacar:

1.- la misión de ayudar a cada ser humano a descubrir su dignidad inviolable, la de exigir el respeto de los derechos humanos. Entre estos derechos podríamos destacar el derecho sagrado a la vida desde la concepción a la muerte natural, el derecho a la libertad religiosa y de conciencia, el derecho al trabajo y a una vivienda digna... El reconocimiento efectivo de estos derechos está entre los bienes más altos y los deberes más graves de todo pueblo que verdaderamente quiera asegurar el bien de la persona y de la sociedad.

Juntamente con la defensa de estos derechos de la persona, los cristianos laicos no deben olvidar que la defensa y la promoción del matrimonio cristiano y de la familia constituyen el primer campo para su compromiso social, teniendo en cuenta el valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia.

2.- Por otra parte, ante los problemas provocados por el desequilibrio ecológico, que puede hacer inhabitables determinadas zonas del planeta, o ante los problemas de la paz constantemente amenazada por el afán de poder, por el terrorismo y por las guerras, los cristianos no podemos cerrar los ojos ni mirar en otra dirección.

En este momento de crisis económica, que afecta de un modo especial a los más desfavorecidos de la sociedad, es preciso que todos los cristianos denunciemos las injusticias sociales, busquemos el bien común e impulsemos el compromiso caritativo de todos los miembros del pueblo de Dios, como alma y apoyo de la solidaridad para con los más necesitados.

NADA NI NADIE LE ARREDRA. ABORDA LOS TRABAJOS. SE GOZA EN LOS SACRIFICIOS

Para lograr este objetivo, es fundamental que los cristianos no perdamos nunca la conciencia de misión, que debe llevarnos a vivir en cada momento con actitud misionera. Hemos de tener muy claro que no actuamos nunca en nombre propio, sino en nombre del Señor.

NO PIENSA SINO EN CÓMO SEGUIRÁ E IMITARÁ MÁS DE CERCA A JESUCRISTO EN ORAR, EN TRABAJAR...

El P. Claret nos enseña que la actividad misionera debe comenzar por un estilo de vida, personal y comunitario, cuyo centro y fundamento esté en la meditación de la Palabra de Dios, en la frecuente participación en los sacramentos y en la contemplación del rostro de Cristo muerto y resucitado. Bajo la maternal y cuidadora mirada de María, centro de Pentecostés.

"Es necesario que todos, especialmente los laicos en este momento histórico, vivan su participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil, su conversión personal y el compromiso político-social, sin contraposición y sin dualismo..." (Cristianos Laicos, Iglesia en el mundo, 33).

"EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS PARECE QUE DIOS QUIERE QUE LOS SEGLARES TENGAN UNA GRAN PARTE EN LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS"

Se ha hablado del "gigante dormido", que es el laicado, llamado a despertar y expandir en la Iglesia y en la sociedad una aportación de palabras y obras evangelizadoras capaces de transformar radicalmente la sociedad. Verdaderamente, si los laicos ya implicados en Movimientos Apostólicos, Nuevos Movimientos Laicales, actividades pastorales parroquiales... vamos asumiendo con integridad nuestra identidad cristiana y la conciencia eclesial como discípulos y apóstoles; si, además, se procura motivar a tantos cristianos todavía no conscientes de su identidad cristiana, eclesial y misionera y se promueve su formación y su corresponsabilidad... entonces sí se multiplicará la evangelización del mundo actual.

Como dice Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo: *«La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará»* (CLIM, 148).

Tenemos la obligación de mirar con esperanza ante el futuro y proseguir en el camino de la conversión personal y comunitaria al Señor. Sabemos que Él camina con nosotros, y que todo va a ser según su Voluntad. No caigamos en la tentación de encerrarnos en cuestiones pasajeras ni nos dejemos embaucar por un mundo que pierde el tiempo en discusiones estériles.

DINAMICA

Una vez leído comunitaria y personalmente el texto anterior vamos a intentar ahondar en él y llevarlo a la vida.

1.- Para ello comenzaremos una lluvia de ideas: Sentados en torno a una mesa se pasa en círculo un folio en el que se van escribiendo las palabras o frases breves que nos vengán libre e imaginativamente a la cabeza, en torno a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los miedos y ataduras que nos impiden personal y comunitariamente transmitir la Buena Noticia en los términos antes presentados?

Se realiza durante 5 min. y se para justo en ese momento, por donde se vaya.

Tras ello, alguien lo lee en alto. Si el que lo ha escrito le cree necesario, o alguien no entiende, puede explicarse públicamente.

Mediante votaciones deben elegirse los 3 miedos principales, y escribirlos en 3 folios independientes de forma muy visible a todos.

2.- La siguiente parte de la dinámica consiste en analizar los 3 miedos elegidos. Para ello vamos a responder hasta 5 veces (si es posible) secuencialmente a cada respuesta que vaya surgiendo, comunitariamente, y eso, ¿por qué?, intentando identificar la causa raíz de ese miedo/atadura.

La causa última también la escribimos en un folio de forma visible.

3.- De las propuestas de Juan Pablo II :

¿Cuáles son las que sentimos más urgentes y oportunas ante las siguientes situaciones cercanas?

- En la familia
- En el trabajo
- Entre los amigos/as.
- En la Iglesia Parroquial.

Cada uno debe elegir una de esas propuestas e intentar darle forma personal, en una circunstancia concreta, cotidiana, aplicable. Y escribirla en un papel.

PUESTA EN COMUN-ORACION FINAL

Ahora es el momento de intentar despertar al "gigante dormido" que llevamos dentro.

Encendemos una vela roja como signo de la presencia del Espíritu de Dios entre nosotros. Y los 3 miedos principales y sus 3 causas en torno a la vela.

Para ello, desde la Comunidad y en oración, como Claret nos recomienda, vamos a poner en presencia de Dios nuestros miedos y retos. Para ello se puede explicar, en ese ambiente, qué hemos elegido, colocando el papel sobre los miedos, de modo que al final

todos los miedos quedan cubiertos por las opciones personales tomadas.

(Se puede poner una música suave de fondo)

Acabamos todos juntos recitando la siguiente oración:

Enciende, Señor, en nuestros corazones,

el fuego que ardió incesantemente en el Corazón de María,

para que animados por sus mismos amores,

abrasemos por donde pasemos

y todos los hombres se alegren en tu conocimiento,

te amen y sirvan.

Por los siglos de los siglos. Amén.



EFAL-Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética
Equipo Laicos Familia-Santiago

